

## 25 LA CIENCIA POLÍTICA

El término de Ciencia Política solamente entró a formar parte del lenguaje corriente en la segunda mitad de nuestro siglo. Antes no se tenía conciencia clara de que la política era objeto de investigación sistemática, ni se aplicaban a su estudio métodos rigurosamente científicos. Con razón afirma Duverger que no existía todavía una Ciencia Política en el sentido preciso del término. Aunque sí ha existido desde muy antiguo la reflexión más o menos genial sobre el acontecer político.

La política comienza a delinearse como ciencia en el conjunto de las modernas ciencias sociales, y de 1945 para acá obtiene su título de ciudadanía en el mundo de la ciencia. Es quizás la más joven de las ciencias sociales .

### 1. La Disciplina política

- *Disciplina*

**Es un conocimiento organizado en un área del saber. La Ciencia Política como disciplina ha venido madurando y profesionalizándose. Actualmente se diferencia de otras disciplinas sociales gracias a sus preocupaciones sustantivas y a las metodologías que le son propias. Su preocupación principal es centrarse alrededor de la “política” en todas sus múltiples manifestaciones.**

- *Científica*

**La ciencia es un estudio sistemático que tiende a construir un conjunto ordenado de proposiciones, cada vez más diferenciadas sobre el mundo empírico que le**

**interesa. Su objetivo es crear un conocimiento definido como inferencia desde la base de una información empírica. La Ciencia Política construye un conjunto ordenado de proposiciones sobre el mundo de la política.**

**Pero de entrada, advertimos con Goodin y Klingemann (“Ciencia Política: la disciplina” en Nuevo Manual de Ciencia Política, 2001, volumen I, p. 30-31) que**

Las verdades de la Ciencia Política, por sistemáticas que puedan ser, son probabilísticas. El “siempre” y el “nunca” de las leyes generales del positivista lógico no encuentran asidero en el mundo político en el que las cosas siempre tienen “más o menos probabilidad” de ocurrir. Las acciones de los humanos no se pueden explicar como las “acciones” de unas bolas de billar. Los sujetos que se estudian en la política –como los de las otras ciencias sociales- tienen un *status* ontológico significativamente diferente al de las bolas de billar.

Asimismo observamos –con los mismos autores- que la Ciencia Política contemporánea es decididamente postpositivista.

Los aspectos subjetivos de la vida política, la vida mental interna de los actores políticos, los significados y las creencias, las intenciones y los valores. Todo esto es ahora central en el análisis político. (Remiten a los 5 volúmenes de M. Kanze, K. Newton y E. Scarbrough (Eds.): **Beliefs in Government**, Oxford, Oxford University Press 1995).

- ***Autónoma***

Dada la creciente tendencia a la especialización del conocimiento, lo que en realidad justifica el estatuto relativamente autónomo de una ciencia nueva es un criterio metodológico y práctico. Se trata de descubrir, con ayuda de un método especializado, aspectos nuevos de realidades ya exploradas por otras ciencias. Así se allegan nuevas certezas, las cuales, a su vez, satisfacen exigencias pedagógicas. Tal ha sucedido con la consolidación de la Ciencia Política como ciencia nueva, en medio de las restantes ciencias sociales. A ello ha contribuido la así llamada “*teoría del interés selectivo*” o

del punto de vista o del objeto formal (como se designaba en la escolástica antigua).

Bien lo explica Marcel Prelot:

Es propio del espíritu humano elegir en el seno de la realidad, en sí misma indiferenciada, aquello que desea observar. Intereses muy distintos pueden manifestarse con respecto a los mismos datos globales. Un paisaje no es en sí mismo más que un conjunto de elementos diversos, entre los cuales solo la persona del observador establece conexión. No tiene el mismo sentido para el pintor que ve en él un conjunto de colores y de líneas; para el poeta que lo siente como la traducción de un estado de alma; para el general a quien interesa la mejor utilización táctica del terreno; para el geólogo que adivina bajo el suelo las capas rocosas; para el agricultor, en fin, que se pregunta cuántas bolsas de trigo podrá recoger. Todas estas elecciones son legítimas e igualmente válidas.

De igual modo, el politólogo o estudioso de la Ciencia Política, no se considera como el propietario de un campo medido y limitado, sino como un investigador a través de todo lo social. Como otros, él descubre la realidad social, pero la considera desde su punto de vista, que le da unidad a todo el enfoque. Tiene un interés selectivo: estudia los fenómenos sociales que se refieren al Poder en el marco del Estado.

- *Segmentada*

Gabriel A. Almond ha recogido en un volumen cinco trabajos suyos que buscan consolidar la política como disciplina plenamente delimitada, con objeto de estudio definido, y sustentada con instrumental teórico y metodológico propio, pese a la fragmentación de la disciplina en territorios ideológicos y metodológicos diversos (G. A. Almond: **A Discipline Divided. Schools and Sects in Political Science**, London-New Delhi, Sage Publications 1990).

#### **4. Estatuto de la politología**

\* *En el ámbito de las ciencias sociales*

Como se deduce de lo anterior, lo político y lo social van de la mano. El hecho político es siempre un hecho social. La Ciencia Política abarca un sector determinado de la amplia realidad social, que tiene su naturaleza propia y específica. Para Durkheim, los hechos sociales “tienen una manera de ser constante, una naturaleza que no depende del arbitrio individual y de la cual derivan las relaciones necesarias”. Equivale a lo que dice Karl Marx cuando afirma que en la producción social de su existencia, los hombres entretejen relaciones determinadas, necesarias, independientes de su voluntad. Lo mismo cuando Weber prohíbe reducir el sentido cultural de las acciones humanas a sólo las intenciones subjetivas de los actores.

Es decir, hay un mundo de lo social, independiente de lo individual y subjetivo . Y este mundo constituye precisamente el objeto de las así llamadas disciplinas sociales, o de la cultura.

La Ciencia Política es una de estas modernas ciencias sociales o de la cultura. Y dado que en lo político -como dice Burdeau- es donde lo social adquiere su mayor madurez, la Ciencia Política es la más social de las ciencias sociales y la que se halla en el entrecruce de casi todas las disciplinas sociales.

**\* *Ciencia aplicada***

El saber politológico es un saber aplicable. Su cuerpo de conocimientos, de generalizaciones, de teorías puede y debe ser aplicado, es decir, ser utilizado en la práctica. Este saber permite intervenir racionalmente sobre los procesos políticos, sobre las estructuras políticas, sobre la dinámica política en general. Bien lo reconoce así David Easton:

La aplicación del saber forma parte de la actividad científica tanto como el conocimiento teórico. Pero la comprensión y la interpretación de la conducta política lógicamente preceden y proveen la base para toda tentativa de utilizar las cogniciones políticas en la solución de concretos y acuciantes problemas sociales.

La Ciencia Política, por un lado, no puede ser encasillada en el ámbito de las ciencias puras, sin posibilidad de aplicación. Pero, por otro lado, no se la puede reducir a ser un recetario de decisiones políticas o una simple técnica que permita una rápida intervención en la solución de problemas (tipo *problem solving*). Esta posición equilibrada está en la autorizada trayectoria de Max Weber, quien claramente interconectó en sus trabajos y artículos la científicidad y la relevancia, el poder analítico y el poder predictivo. La Ciencia Política -no de modo diferente a las demás ciencias- es ciencia en cuanto a los métodos, pero es práctica en cuanto a los fines.

### **\* Retorno al estudio de los procesos de poder y estructuras**

El Simposio de la American Political Science Review de setiembre de 1988, marca un hito, en el sentido de dejar atrás la era “conductista”, que marcó la mayoría de los estudios que trataron de analizar lo social, lo antropológico, lo económico, lo político. Sin negar los logros anteriores, hoy la Ciencia Política se centra más alrededor del poder y las estructuras de poder, retorna al análisis del Estado y de las instituciones políticas.

Por fortuna los conductistas están ahora “redescubriendo al Estado”, admiten que tiene una base organizativa y que es erróneo concebir estructuras, y en particular las estructuras constitucionales, como simples “pautas de actuación” .

### **\* Retorno a los valores**

Asimismo ha quedado superada la concepción aséptica e ingenua de una Ciencia Política, como fue la que se practicó en Estados Unidos entre los años 1920-1960 –que quedó desacreditada por los desórdenes de los años 1960-70. David Ricci, en su libro **The Tragedy of Political Science** (New Haven 1984) concluye diciendo:

La Ciencia Política como ciencia empírica sin la inclusión sistemática de valores y alternativas éticos y morales, y sin un compromiso con la acción política, está condenada a la desilusión. La Ciencia política tiene que tomar partido o convertirse en un campo de estudio “preciosista” e irrelevante.

### **\*Especie de Ingeniería política**

En el Prefacio de uno de sus libros, Sartori, recordando una frase de Bentham, afirma que no es muy probable que las instituciones políticas funcionen, a menos que empleen lo que Bentham llamaba las “maquinarias” de la realidad, los incentivos positivos o negativos para hacer las cosas. Y al final de su libro, explícitamente afirma que “la conformación de las instituciones políticas (constituciones) es una tarea semejante a la ingeniería”.

Hacemos entonces ingeniería política, en relación con los sistemas políticos, sobre la base de una seria científicidad y buscando una relevancia operativa. Podemos intentar aplicar los referentes teóricos de la Ciencia Política a la reforma de un sistema político dado, buscando solución a sus problemas reales. Podemos juzgar de la funcionalidad de estructuras políticas dadas, plantear reestructuraciones, planear construcción de nuevos puentes, sugerir mejor fábrica para las instituciones políticas de un país. Ya Laswell hizo un intento serio al respecto, cuando elaboró una imponente construcción de teoría política y la puso al servicio de aplicaciones en el área de las decisiones políticas. La suya era una propuesta de Ingeniería Política. Coincide con ella nuestro colega Ramos-Jiménez, para quien la politología está en estrecha conexión con la acción, pero con la condición de que no abandone su función de *theoria*. “Porque ella es en primer lugar una ciencia de la acción, de la acción de los hombres que construyen su propia sociedad”.

Trátase de un conocimiento interesado: primero, tal interés radica en la necesidad de entender la estructura de dominación y su funcionamiento; segundo, promueve la acción transformadora y, por último, sirve de soporte a las prácticas alternativas de reestructuración de la sociedad y la política. En definitiva, el objetivo de toda politología crítica no es otro que el de proveer las armas para la acción humana consciente frente a la situación histórica presente y por venir.

Y como el mundo de la política y de sus instituciones es móvil, cambiante, revisable – de acuerdo con las coyunturas sociales, económicas, culturales e internacionales–, deberíamos hablar de un permanente trabajo de Reingeniería. Hay necesidad de revisar, reformar, reconstruir; de hacer nuevas propuestas frente a nuevas realidades y exigencias; de construir el futuro con imaginación y talento. La Politología es, así, una

ciencia *estratégica*, que no sólo formula nuevas propuestas sino que también debe entrar a controlar los efectos no previstos de las reformas propuestas, de las consecuencias inesperadas, de las variaciones no queridas. Los cambios que se producen en el campo de la política, exigen reversibilidad -dado el caso- de las teorías, de los análisis, de las propuestas. Es, así, una reingeniería que debe poder reformar, sobre el camino, las propias reformas.

*En síntesis*, propugnamos por una Ciencia Política que sea para sus cultores un conocimiento útil y comprometido. Nos sentimos, así, entroncados en la tradición de un intelectual pragmático como William James, quien ya en 1907 afirmaba: “*La verdad de una idea no es una propiedad anquilosada inherente a ella. La verdad es algo que sucede a una idea, se convierte en verdad, se hace verdad por los hechos*” (+ W. James: **Pragmatism**, Cambridge, Harvard University Press 1975, p. 97). Y Robert Lynd en 1939 subrayaba la importancia de este tipo de científicos sociales con conciencia de sus responsabilidades sociales (como asesores de políticos, funcionarios, organizaciones y oficinas públicas) cuando anota: “*El científico académico corre el grave peligro de ser sorprendido en las palabras de uno de los poemas de Auden ‘enseñando a navegar mientras el barco se hunde’*” (+ R.S. Lynd: **¿Knowledge for what?**, Princeton, Princeton University Press 1967, p. 2-3). Lo formula Bárbara Nelson en frase lapidaria que hacemos nuestra: “*La orientación hacia ser útil y percibir la utilidad es la primera responsabilidad del científico social académicamente comprometido*” (B.J. Nelson: “Políticas Públicas y Administración” en **Nuevo Manual de Ciencia Política**, 2001, volumen I, p. 839).